

## POETAS Y FILÓLOGOS CONVERSOS DE LOS SIGLOS IV Y V: UN PANORAMA DE LOS MENOS CONOCIDOS\*

1. El contenido de mi contribución es el rastreo de intelectuales griegos y latinos que abrazaron la fe cristiana en los siglos IV y V. En esas dos centurias ocurrieron muchos hechos importantes, pero no sucedieron todos a la vez, ni todos duraron lo mismo. Algunos fueron sucesos y otros fueron procesos. Entre los sucesos apenas hubo respiro<sup>1</sup>, mientras que en el capítulo de procesos, culminan entonces dos transformaciones iniciadas tiempo atrás: el colapso del Imperio Occidental y la conversión del Mundo Antiguo al Cristianismo<sup>2</sup>. En el ámbito de la cultura, ese tiempo es el marco de un renacimiento literario y de un renovado auge de la educación escolar y superior<sup>3</sup>.

No es mi intención desentrañar aquí los misterios del segundo de los dos procesos, algo que se escapa a los límites de una comunicación. He preferido además no dirigir mi atención hacia la conversión más conocida del siglo IV, la de San Agustín de Hipona, narrada con detalle y profundidad en sus *Confesiones*. Tampoco voy a tratar de otros relatos autobiográficos de autores cristianos que conservamos o de los que tenemos noticia: del *Eucharisticon* de Paulino de Pela, de la *Καταστροφή*

\* Esta comunicación se ha beneficiado del proyecto de investigación «Graecia capta. El influjo de la literatura latina en la cultura y literatura de Grecia (II)», financiado por el Ministerio Español de Educación y Ciencia (HUM 2007-60515). He de agradecer a J. B. Torres sus observaciones. Los errores e imprecisiones son atribuibles solo a mí.

1. Desde la última persecución bajo Diocleciano en el 303 hasta la prohibición de cultos paganos en el 392 por parte de Teodosio discurren noventa años que asisten a sangrientas guerras civiles y distintas luchas por el poder político, a la división definitiva del Imperio entre Oriente y Occidente, al reinado de Juliano el Apóstata, a reformas administrativas y económicas profundas, a pertinaces incursiones bárbaras y a concilios decisivos. Casi 20 años después, en el 410 la Roma Eterna será saqueada por Alarico durante tres días.

2. Se puede obtener una visión de conjunto aguda y equilibrada del siglo IV en CASTILLO, C., *El siglo IV: una encrucijada histórica. Aspectos socio-políticos, culturales y religiosos*, Pamplona: Universidad de Navarra, 1999.

3. MARROU, H.-I., *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, Paris: Seuil, 19656, 374ss.; BOUTH, A. D., «Elementary and Secondary Education in the Roman Empire», *Florilegium* 1 (1979) 1-14; KASTER, R. A., «Notes on "Primary" and "Secondary" Schools in Late Antiquity», *TAPhA* 113 (1983) 323-346.

*sive Πείρα* de Acilio Severo o de la *Confessio* atribuida a Próspero Tirón. He evitado además a propósito indagar en los procesos interiores de otras grandes figuras, reflejados en los epistolarios de San Jerónimo, San Paulino de Nola, San Victricio, de Tiranio Rufino o de otras menos conocidas. Todos ellos tienen en común abandonar sus ocupaciones terrenas tras su bautismo y dedicarse a la literatura cristiana o al mero ascetismo. Es decir, he dejado de lado a los «autores cristianos» propiamente dichos, conocidos o no.

El objeto de mi análisis han sido personajes con tres características:

1. Son conversos: es decir, bautizados libremente en edad adulta, lo cual fue la práctica más habitual en la época.
2. Son profesionales de las letras, creativos, estudiosos o docentes, que continúan ganándose la vida como tales después de su bautismo.
3. Son poetas o filólogos, y entre los filólogos incluyo a todo gramático, es decir profesor de nivel primario y secundario, por cuanto la educación escolar de entonces era casi exclusivamente filológica.

Por razones de tiempo y de claridad he escogido para la exposición tres escenarios en los que la presencia de intelectuales conversos se hace de especial interés: a) los profesores de gramática y retórica, b) la aristocracia intelectual de la ciudad de Roma y el mito de la «resistencia cultural pagana» y c) el movimiento literario de los poetas itinerantes en el Oriente griego del Imperio.

2. La profesión del filólogo como guardián de la palabra, en su función de gramático y de retórico experimentó desde Diocleciano un desarrollo particular. La formación transmitida en las escuelas consistía casi exclusivamente en entrenar las destrezas lingüísticas y aclarar los textos clásicos que marcaban la identidad cultural del ciudadano. Esta instrucción específicamente literaria se convirtió en clave de ascenso social por las posibilidades que abría en la carrera administrativa y política. Hay constancia más o menos detallada de un buen número de estos profesores de griego y de latín, activos por todo el imperio, que se convirtieron al Cristianismo; algunos de ellos son meros nombres o noticias indirectas, otros dejaron escritos sus materiales docentes en forma de *artes gramaticales* o monografías y otros combinaron la docencia con la creación literaria.

De ellos, los más destacados son Mario Victorino, dos colegas y amigos de San Agustín, Verecundo y Nebridio<sup>4</sup>, los alejandrinos Ur-

4. *Conf.* 9.3.5. El primero de ellos es gramático en Milán al tiempo que el de Hipona y dueño de la finca de Casiciaco, utilizada por éste como lugar de retiro y preparación para su

bano y Horapolo<sup>5</sup> y el egipcio Diocles. El elenco podría ampliarse con dos docenas de nombres más, de cuyo bautismo desconocemos sin embargo el momento exacto; entre éstos Malio Teodoro<sup>6</sup>, Dositeo, Focas, Prisciano y Teoctisto<sup>7</sup> son los más célebres.

Como caso más representativo se puede tomar el de Mario Victorino<sup>8</sup>, originario de África, que fue profesor de retórica en Roma a partir del año 340. Es autor de un *Ars grammatica* de uso escolar, de sendos comentarios a los *Topica* y al *De inventione* de Cicerón, así como de obras filosóficas, básicamente traducciones de Aristóteles y de Porfirio, a los que habría que añadir comentarios a los diálogos ciceronianos.

Victorino hizo profesión pública de fe con más de 60 años de edad en la década del 350-360, después de un proceso de conversión paulatino y madurado<sup>9</sup>. Poco después, el decreto por el que Juliano prohíbe a los cristianos enseñar en las escuelas (362), le obliga a cesar en su actividad docente. Se supone que es entonces cuando Victorino comenzaría a escribir su obra propiamente teológica: un comentario a las epístolas paulinas, así como nueve escritos antiarrianos y tres himnos.

Es pertinente subrayar, sin embargo, que la cronología de sus obras no teológicas es incierta y que la sucesión temporal «obras profanas—conversión—obras teológicas» es tan solo un apriorismo. Es incuestionable que sus escritos cristianos fueron redactados después de su conversión, pero no consta que sus obras profanas estuvieran escritas ya pa-

bautismo. Deseaba bautizarse junto con San Agustín, pero se sentía atraído por la vida monástica y el estar ya casado le impidió seguir de cerca los pasos de su amigo. Cuando en el año 387 el santo de Hipona había dejado Milán, Verecundo cae gravemente enfermo y se bautiza antes de morir. Por su parte, Nebridio es ayudante de Verecundo. También se bautizará después de san Agustín y al tiempo de su muerte en Cartago toda su familia era ya cristiana.

5. También en Oriente, Flavio Horapolo enseña gramática en Alejandría a finales del siglo V y forma parte de círculos filosóficos neoplatónicos, más como aficionado que como docente. En Pascua del año 486 una muchedumbre de cristianos amotinada en Alejandría lo tilda de «destructor de almas». No obstante, su suegro y tío Heraisco que pertenecía al mismo grupo intelectual augura que va abandonando las costumbres ancestrales y está desertando paulatinamente al otro bando. Efectivamente unos años después se convierte al Cristianismo y abandona su afición a la filosofía, pero no su profesión de gramático.

6. Cónsul de Roma en el año 399, escribió un tratado de métrica y diálogos filosóficos. San Agustín le dedica el tratado *De beata vita*: véase MARTINDALE, J. R. y otros, *The Prosopography of the Later Roman Empire*, Cambridge: Cambridge University Press, 1971, I, 900-902; KEIL, H., *Grammatici latini*, Leipzig: Teubner, 1857, 6, 585-601; y Claudian. *Theod.*

7. Otros son meros nombres diseminados por la parte griega y latina del Imperio: Bonifacio, Cálbulo, Casiano, Crispiniano, Dositeo, Deuterio, Hesiquio, Ofelio, Juan Filopono, Focas, Plácido, Prisciano, Domicio Rufino, Teoctisto, Teodosio entre otros. Véase KASTER, R. A., *Guardians of Language: the Grammarian and Society in Late Antiquity*, Berkeley: University of California Press, 1988, nn. 22, 23, 26, 39, 53, 45, 73, 109, 118, 121, 123, 126, 131, 149, 153, 171, 224, 263.

8. MADEC, G. y SCHMIDT, P. L., «C. Marius Victorinus», *HLL* 5 (1989) 564.

9. Referida con admiración por San Agustín 40 años después en *Conf.* 8.2.

ra entonces. Es más, dado que su obra teológica muestra innegables influencias neoplatónicas<sup>10</sup>, resulta claro que su conversión no supuso un abandono de la ciencia mundana, sino todo lo contrario.

3. El segundo escenario que planteo es el de la cultura aristocrática en Roma durante el siglo IV; no es completamente distinto al anterior puesto que los intelectuales romanos de rango senatorial se habían formado en el mismo tipo de escuela que sus conciudadanos. El principal interés de este punto de vista reside en el hecho de que uno de los mitos historiográficos más arraigados durante el siglo pasado ha sido que los senadores romanos formaron en esa época de siglo un grupo de resistencia anticristiana. Hasta hace poco ha sido opinión dominante no solo que la mayoría del senado romano fue pagana hasta entrado el siglo V<sup>11</sup>, sino también que tres figuras de primer orden, Q. Aurelio Símaco<sup>12</sup>, Vetio Agorio Pretextato<sup>13</sup> y Nicómaco Flaviano<sup>14</sup>, agruparon a su alrededor a políticos, poetas, comentaristas, eruditos e historiadores que a su vez habrían evitado que la Cultura Clásica peciera sin remedio.

Lo que agrupa entre sí a estos tres últimos campeones del paganismo es que son los protagonistas de los *Saturnalia*, un diálogo literario entre intelectuales paganos escrito por Macrobio en el primer tercio del siglo V y en el que también aparecen el comentarista Servio y otras figuras como Avieno, Eustacio, Horo, Disario y Eusebio. Sin embargo, es difícil establecer si esta conversación ficcional entre eruditos es realmente reflejo de la situación de su tiempo y más concretamente de la existencia de una facción organizada. Por otra parte, a los personajes de los *Saturnalia* se añaden según el gusto, la admiración visionaria o el respectivo rigor de cada estudio otros nombres como los del historiador Amiano Marcelino y el poeta Claudiano. Entre sus hazañas culturales se les ha atribuido la edición crítica y salvaguarda de numerosos autores clásicos de siglos anteriores amenazados entonces por la barbarie.

10. Por ejemplo, utiliza el neoplatonismo de Porfirio para explicar el concepto *homoousios* del credo de Nicea y aplica a la S. Trinidad la estructura de la tríada porfiriana (*esse, vita, sapientia*).

11. Véase, sin embargo, BARNES, T. D., «Statistics and the Conversion of the Roman Aristocracy», *JRS* 85 (1995) 135-147.

12. De él se conservan 8 discursos, un monumental epistolario y 49 *relationes* dirigidas al Emperador en calidad de prefecto de la ciudad. La más conocida de ellas es la tercera en la que solicita ante Valentiniano la restauración del Altar de la Victoria, que será contestada por San Ambrosio.

13. Prefecto de la ciudad de Roma bajo Juliano, cónsul en el 384 y amigo de Símaco. Cfr. Symm. *Epist.* 1.44-55 y *Relat.* 10-12. Véase MARTINDALE, J. R. y otros, *The Prosopography of the Later Roman Empire*, I, Cambridge: Cambridge University Press, 1971, 722-724.

14. También amigo de Símaco, prefecto del pretorio, cónsul, traductor de Filóstrato, autor de unos *Anales* y sobre todo implicado en la usurpación de Eugenio. Cfr. Symm. *Epist.* 2.1-91; Aug. *Epist.* 87.8. Véase MARTINDALE, J. R., *The Prosopography of the Later Roman Empire*, I, Cambridge: Cambridge University Press, 1971, 347-349.

Hoy en día la cuestión «los últimos paganos de Roma» es un espinooso ovillo de datos incontestables por una parte, de inexactitudes por otra, y de algunas exageraciones, que ha sido desenredado solo a medias<sup>15</sup>. En lo que se refiere al tema que aquí se trata, mencionaré tan solo dos intelectuales conversos que proceden de este ambiente en dos generaciones muy diferentes.

Por una parte, el siciliano Fírmico Materno<sup>16</sup> trabaja como abogado en Roma hasta que su afición intelectual por la astrología le lleva a escribir en el 334 una *Mathesis* o *VIII libri matheseos*, el tratado más completo en latín que ha llegado hasta nuestros días sobre la materia. En esta obra no solo muestra claras convicciones neoplatónicas, sino que defiende además la astrología como misterio de salvación, intercalando himnos profanos y explicaciones técnicas. Pocos años más tarde se convierte al Cristianismo y escribe entre el 343-350 el escrito apologetico *De errore profanarum religionum*, que describe los cultos misteriosos como imitaciones diabólicas de los ritos cristianos, llama a una conversión general y exhorta a los emperadores a erradicar los cultos paganos, si es necesario, por la fuerza.

Por otra parte, se ha de rescatar la memoria de Nicómaco Flaviano, hijo de uno de los tres paladines de la resistencia mencionados, conocido por haber buscado refugio en una iglesia y haberse convertido<sup>17</sup>, tras el fracaso de la usurpación de Eugenio y del suicidio de su padre. Muchos han considerado que esta conversión fue una máscara que le permitió al joven Flaviano continuar la lucha partisana que su padre habría emprendido a favor de la razón y contra la barbarie, por lo demás mediante la copia privada de un ejemplar de Tito Livio. Pero, en realidad, no hay indicio positivo alguno de que fuera un falso converso. En otro orden de cosas, es de hecho el único senador romano entre los nombres mencionados en las subscripciones del siglo IV<sup>18</sup>.

15. Véase para la opinión mayoritaria, por ejemplo, BLOCH, H., «A New Document of the Last Pagan Revival in the West, 393-394 A.D.», *HTHR* 38 (1945) 199-244; y WYTZES, J., *Der letzte Kampf des Heidentums in Rom*, Leiden: E. J. Brill, 1977, 387, así como las matizaciones de CAMERON, A., «Paganism and Literature in Late Fourth Century Rome», en FUHRMANN, M. (ed.), *Christianisme et formes littéraires de l'antiquité tardive en Occident*, Ginebra: Vandoeuvres, 1977, 1-30.

16. MARTINDALE, J. R. y otros, *The Prosopography of the Later Roman Empire*, I, Cambridge: Cambridge University Press, 1971, 512-514. HÜBNER, W. y WLOSOK, A., «Firmicus Maternus», *HLL* 5 (1989) § 515.

17. Aug. *Civ.* 5.26.1.

18. Una *subscriptio* es la anotación final de quien hace la copia de un manuscrito con indicación de su nombre y quizá de otros datos como el lugar, la fecha y el origen de las copias que sirven de modelo. Estas anotaciones fueron repetidas mecánicamente por sucesivos copistas y llega a figurar en manuscritos medievales siglos después.

4. Por último, la aureola de los últimos guerrilleros del paganismo también se ha aplicado con frecuencia al tercer escenario al que me quería referir, el de los «poetas itinerantes». Se denomina así a un número considerable de poetas profesionales originarios de Egipto, que durante el siglo IV y principalmente el V recorren los principales centros culturales y políticos de Oriente en busca de un patrón a cuyo servicio ponen sus dotes literarias como propagandistas<sup>19</sup>.

No se trata de un fenómeno literario homogéneo, ni tampoco forman una escuela poética en sentido estricto, pero sí tienen en común el componer un tipo de poesía con dos características que la hacen eminentemente escolar: por un lado, sus temas preferidos o más demandados –sobre todo el elogio de ciudades, panegíricos de dignatarios y epílios, es decir, microrrelatos de tema mitológico– son ampliaciones o desarrollos de ejercicios típicos, entrenados sin descanso en las fases iniciales del aprendizaje<sup>20</sup>; por otro lado, muchos de ellos trabajan como gramáticos docentes además de como poetas. Se ha supuesto que los «poetas itinerantes» eran sobre todo paganos, los últimos poetas paganos por más señas, pero también volvemos a encontrar entre ellos conversos al cristianismo.

Uno de los más conocidos es Nono de Panópolis<sup>21</sup>, autor del poema épico más largo que hemos conservado de la Antigüedad: los 48 libros de los *Dionisiaca*, que suman tantos como la *Iliada* y la *Odisea* juntas, y cuyo tema son las acciones y metamorfosis del dios griego Dioniso. Además de esta composición de tema notablemente pagano, Nono escribió una *Paraphrasis* del Evangelio de San Juan, también en hexámetros. Durante mucho tiempo se consideró que Nono se habría convertido al Cristianismo después de completar sus *Dionisiaca*. Sin embargo, las investigaciones más recientes han mostrado que escribió ambas obras simultáneamente<sup>22</sup>, lo cual revela no solo que el autor no veía la cultu-

19. CAMERON, A., «Wandering Poets: A Literary Movement in Byzantine Egypt», *Historia* 14 (1965) 470-509; IDEM, «The Empress and the Poet: Paganism and Politics at the Court of Theodosius II», *YCLS* 27 (1982) 217-289; IDEM, «The Last Pagans of Rome», en HARRIS, W. V. (ed.), *The Transformations of the Urbs Roma in Late Antiquity*, Portsmouth, Rhode Island: Journal of Roman Archaeology (Supplementary series), 1999, 109-121; IDEM, *Greek mythography in the Roman world*, Oxford: Oxford University Press, 2004b; IDEM, «Poetry and Literary Culture in Late Antiquity», SWAIN, S. y EDWARDS, M. J. (eds.), *Approaching Late Antiquity: the Transformation from Early to Late Empire*, Oxford: Oxford University Press, 2004a, 327-354.

20. HOSE, M., *Poesie aus der Schule. Überlegungen zur spätgriechischen Dichtung*, München: Verlag der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, 2004, 37.

21. CAMERON, A., «Wandering Poets: A Literary Movement in Byzantine Egypt», 476ss.; IDEM, «Poets and pagans in Byzantine Egypt», en BAGNALL, R. S. (ed.), *Egypt in the Byzantine world, 300-700*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007, 21-46.

22. VIAN, F., *Nonnus. Les Dionysiaques. Tome I, Chants I-II*, París: Belles Lettres, 1976; LIVREA, E., «Il poeta ed il vescovo: La questione nonniana e la storia», *Prometheus* 13 (1987)

ra clásica como un sistema literario incompatible con la fe cristiana, sino también que siguió desempeñando su profesión como poeta después de convertirse. Otro profesor de gramática cristiano que escribe poesía mitológica es Museo, autor de un epilio sobre Hero y Leandro<sup>23</sup>.

Contemporáneo de estos dos, Ciro de Panópolis es también poeta y político; de él se conservan tres epigramas en la *Antología griega*. Llegó a ser *praefectus urbi* de Constantinopla y *praefectus praetorio* de Oriente. Con posterioridad será acusado de paganismo en Constantinopla, pero paradójicamente poco después (a. 441) es obligado por Teodosio II, emperador de la parte oriental, a recibir las órdenes sagradas y a ocupar la sede episcopal de *Cotyaeum* en Frigia. Al parecer, no hay que entender este suceso precisamente como una promoción o un intento de reforma, sino como un castigo motivado por la envidia del emperador respecto a la popularidad de Ciro, ya que los cuatro obispos anteriores habían sido linchados por el populacho de esa ciudad frigia. Sin embargo, el nuevo jerarca permaneció en su sede durante 20 años más y sin duda llegó a ser un converso genuino<sup>24</sup>.

El caso de Ciro recuerda en cierto modo al de otro converso, Sinesio de Cirene, filósofo neoplatónico, discípulo de Hipatia en Alejandría, embajador en la corte de Arcadio en Constantinopla y nombrado obispo de Pentápolis, cargo que acepta forzado por las circunstancias. En él se vuelven a encontrar las dotes literarias y una sólida formación clásica a las que no renuncia después de convertirse<sup>25</sup>.

5. En este plano rápido y panorámico, he dirigido mi atención únicamente a poetas y filólogos que se hicieron cristianos en los últimos siglos del Imperio Romano. Podría parecer que los personajes que he ido desgranando son miembros de una minoritaria elite intelectual y que, por tanto, no son realmente representativos de toda la sociedad de su tiempo. Pero tampoco se puede obviar que ese círculo privilegiado de gentes letradas es el protagonista de la historia. Esto me lleva a una última reflexión, que formularé en forma de interrogante.

Inevitablemente he tenido que simplificar algunos contornos biográficos, pero, en los casos que he mencionado, la educación compar-

97-123; LIEBESCHUETZ, J. H. W. G., «Pagan Mythology in the Christian Empire», *IJCT* 2 (1995) 193-208; CAMERON, A., «Poets and pagans in Byzantine Egypt».

23. KASTER, R. A., *Guardians of Language*, Berkeley: University of California Press, 1997, nº 102.

24. CAMERON, A., «Wandering Poets: A Literary Movement in Byzantine Egypt», 473; IDEM, «Poets and pagans in Byzantine Egypt», 41-42.

25. SCHMITT, T., *Die Bekehrung des Synesios von Kyrene: Politik und Philosophie, Hof und Provinz als Handlungsräume eines Aristokraten bis zu seiner Wahl zum Metropolit von Ptolemais*, München: K.G. Saur, 2001.

tida por paganos y cristianos no fue un obstáculo para la conversión. No me refiero a que los aspectos más inocuos de la mitología, de la filosofía y de la literatura de siglos anteriores fuesen tolerados por algunos autores cristianos como un mal menor. Lo que de hecho se constata es que un importante número de los casos analizados siguieron viviendo de su formación clásica después de bautizarse. Cabría preguntarse, por tanto, si la instrucción en la literatura, en la mitología y en la historia preparó de hecho su conversión, al aportarles destrezas intelectuales, intuiciones perspicaces y valores humanos que facilitaban la búsqueda de lo trascendente. Pero ésta es una cuestión que no acostumbra a responder un filólogo clásico.

Álvaro Sánchez-Ostiz  
*Cargo*